

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN REUNION CON JOVENES
UNIVERSITARIOS DE MAGALLANES

PUNTA ARENAS, 3 de Octubre de 1992.

Estimados jóvenes de Magallanes:

En primer lugar quiero decirles que los felicito, porque los planteamientos que he escuchado aquí los encuentro serios, no son pedidas al lote, que es muy frecuente encontrar en todas partes. Ustedes se han reunido, los dirigentes de la Federación de Estudiantes están reunidos en un seminario o congreso durante tres días para estudiar sus problemas.

Los jóvenes de Magallanes se han reunido y han hecho un encuentro en que cada cual ha aportado sus inquietudes y sus sugerencias. Yo encuentro esto muy estimulante, porque revela que ustedes saben conciliar el idealismo propio de la juventud, inclinado a soñar un mundo mejor y a superar los problemas del presente, con el realismo necesario para ser eficaces. Hay que partir de la realidad y ver de qué manera esa realidad se puede ir cambiando.

Soñar es indispensable para los jóvenes. No es joven el que no es capaz de soñar. Pero, al mismo tiempo, no vivimos sólo de sueños, y cuando nos encaprichamos en convertir el sueño en realidad nueva, olvidándonos de las condiciones de la realidad presente, terminamos en una gran frustración, porque son dos mundos aislados. El gran desafío de toda generación es tratar, en el transcurso de su vida, convertir en realidad los sueños de su juventud. Y eso se logra encontrándose realmente con los problemas y encarándolos con visión de futuro, pero con sentido realista. Yo veo eso en estos planteamientos que he escuchado.

Yo no estoy en condición de dar respuesta uno por uno en este instante a todos los problemas que me han planteado. Me comprometo a que personalmente, y a través de los equipos de gobierno, los estudiaremos y les haremos llegar, dentro de un plazo prudente, nuestras consideraciones al respecto.

Yo quisiera, sin embargo, decir algunas cosas en torno a algunos de estos temas. Me alegra vuestra preocupación ecológica. Yo creo que corresponde a una realidad y a una necesidad que ha venido siendo olvidada durante mucho tiempo.

Para mí el gran tema es el siguiente: los bienes de la naturaleza, del universo, han sido puestos por el Creador a disposición de los hombres, de los seres humanos, para que se sirvan de ellos, para servir a las necesidades de la especie humana, para el progreso de la humanidad. Si nos atenemos a las palabras del Génesis, el mandato que el hombre recibió es crecer, multiplicarse, enseñorearse del mundo. ¿Para qué? Para crecer, para ser más, para desarrollar todas sus aptitudes.

Pero estos bienes, esta naturaleza puesta a nuestra disposición, que el hombre ha ido utilizando a través de milenios, descubriendo sus secretos a través de las leyes de la física, de la química, de las ciencias biológicas, que le ha permitido descubrir la energía eléctrica, la energía atómica, descubrir la mecánica de los fenómenos de la naturaleza, no ha sido siempre bien empleada.

Primero, porque los hombres olvidan que estos bienes han sido puestos a disposición de toda la humanidad y no sólo de algunos, y los pueblos ricos han utilizado estos bienes en beneficio propio, olvidándose de los pueblos pobres. Y, por otra parte, cada generación ha tratado de sacarle el jugo a estos bienes, olvidándose de las futuras generaciones. De allí los problemas ecológicos. El tema despierta hoy día preocupación mundial.

Hace dos meses celebramos en Río de Janeiro la Cumbre Mundial Sobre el Medio Ambiente. De allí salieron acuerdos y orientaciones importantes. Mi gobierno está seriamente preocupado del tema, y hemos ya tomado, entre otras, dos iniciativas muy concretas: una, el envío al Congreso Nacional de un proyecto de ley sobre manejo del bosque nativo y desarrollo forestal del país. Nos parece fundamental proteger el bosque nativo. Esto no significa que el bosque nativo sea intocable. Se trata de manejarlo adecuadamente para asegurar que la racional explotación del recurso no lo destruya, sino que asegure su supervivencia para las futuras generaciones y para mantener los equilibrios

ecológicos del planeta.

Segundo, en relación al mismo tema, yo he formulado la aspiración de reverdecer a Chile. Creo que desde la Conquista para adelante la explotación de nuestros recursos forestales ha sido irracional. El afán de convertir los terrenos en praderas para el cultivo agrícola o ganadero condujo a la quema o tala masiva de los bosques primitivos, y esto se ha traducido en graves problemas para el desarrollo y sustentación de nuestro país. Tenemos que hacer una tarea de generaciones, progresiva, para hacer de nuevo Chile un país en que el verde florezca a lo largo de todo su territorio.

Segundo aspecto dentro de este ámbito que nos preocupa es la dictación de una normativa general básica sobre protección del medio ambiente. Y por eso hemos enviado al Congreso Nacional un proyecto de ley de bases sobre el medio ambiente, proyecto que establece, entre otras cosas, como norma obligatoria, que el establecimiento de cada nueva actividad, industrial o de otro orden, que pueda producir efectos ambientales, debe tener previamente un examen de una demostración de impacto ambiental, y sólo cuando la autoridad respectiva interviniendo en la materia, y queremos que esto sea a nivel regional, que en cada región haya una organización, que no queremos que sea burocrática, en la cual estén representantes de salud, de agricultura, de minería, de economía, de los distintos sectores interesados, reciba todos los antecedentes y haga un estudio, apelable en definitiva a un comité central, que decida sobre si un proyecto, como el proyecto del aluminio, por ejemplo, provoca efectos negativos ambientales o no.

Aquí tenemos que conciliar crecimiento y progreso, indispensables para el desarrollo, con adecuada protección ambiental. Si simplemente decimos "no" a todo proyecto de nueva explotación industrial, por sus eventuales efectos negativos ecológicos, indudablemente que paralizaríamos el crecimiento del país. Hay que estudiar un justo equilibrio, para poder salir adelante, para derrotar la pobreza, porque la pobreza es otro factor tan o más destructor de la vida humana que los problemas ecológicos. La miseria sólo se supera en la medida en que el país crezca, en que el país se desarrolle. Por eso nosotros hablamos de desarrollo sustentable con equidad, crecimiento, mantención de equilibrios ecológicos, equidad social, para que este crecimiento llegue a todos los sectores.

En relación con el tema específico del transporte del barco de plutonio, yo me alegro de ver esta inquietud en los jóvenes de

esta región, que ya existe a través del país. Hace mes y medio, más o menos, recibí una carta firmada por las alumnas de preparatoria, de cuarto o quinto medio, de un colegio, de una escuela de los alrededores de Santiago, de un barrio popular, en que me planteaban el tema. El país está preocupado. Recibí también un oficio de la Cámara de Diputados sobre el particular. A ambos les he contestado los mismo: el gobierno está haciendo las gestiones necesarias para precaverse de este riesgo.

Es necesario saber, sin embargo, que ningún país puede prohibir la navegación en alta mar. El país puede prohibir la navegación en su mar territorial, puede tomar resguardos en la zona económica exclusiva, pero el tráfico en alta mar es enteramente libre.

Hemos estado en conversaciones y en contacto con otros países eventualmente afectados, entre ellos Argentina y Brasil, para proceder de consuno y hemos planteado, tanto a los países que estarían vinculados a este transporte de plutonio como a nivel internacional, nuestra inquietud al respecto. Y pueden ustedes tener la certeza de que, dentro del marco de las posibilidades jurídicas, de lo que es posible dentro del derecho internacional, nuestro gobierno hará todo lo necesario para defenderse de este peligro.

En relación con el tema de la cultura, sólo quiero decirles, como un dato simplemente de nuestra preocupación sobre la materia, que entre los proyectos recientemente aprobados por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes, que ha creado nuestro gobierno, está uno presentado por la Universidad de Magallanes, titulado Casa de la Cultura Joven en Magallanes, con una asignación modesta, pero que de algo le servirá, de 5 millones de pesos.

Quiero, al mismo tiempo, en la materia decirles que en la selección de proyectos en el ámbito del desarrollo científico y tecnológico, el fondo de desarrollo institucional acaba de resolver esta semana favorablemente dos proyectos para Magallanes, uno para la ampliación de biblioteca y centro de documentación de la Facultad de Ciencias, por 15 millones de pesos, y otro para el mejoramiento del proceso de enseñanza y aprendizaje de la física, por 25 millones de pesos. Es decir, 40 millones de pesos. Son cosas modestas, pero que revelan, por vía de ejemplo, junto con el convenio que aquí se acaba de firmar, que estamos trabajando en esta línea. Las demandas que ustedes, los planteamientos que ustedes nos formulan, no caen en terreno estéril. Cuentan con la

simpatía de nuestra parte.

El tema del Fondo de Solidaridad, planteado por el Consejo de Rectores para reemplazar el sistema de crédito universitario por uno distinto, más justo y más solidario, encuentra de parte del gobierno la mejor disposición. No quiero dar una respuesta definitiva porque lo estamos estudiando, pero ya hemos dispuesto en el presupuesto del próximo año de recursos semejantes muy cercanos al que plantea el proyecto del Consejo de Rectores, para atender a estos requerimientos.

En principio, yo quiero reiterarles: yo estoy de acuerdo con el criterio, de que la Universidad debe estar abierta para todos según sus méritos, pero, al mismo tiempo, que este país, por su grado de desarrollo, no está en situación de dar Universidad gratis a todos los jóvenes chilenos.

La educación básica es gratis, la educación media debe ser gratis, la educación universitaria, el que no pueda pagarla ha de contraer un compromiso con la sociedad de, algún modo, restituir. No se trata de un pagaré, no nos importa que haya un documento ni menos una garantía, pero un mecanismo justo y efectivo debe existir para que, a través de los ingresos que el beneficiado obtenga de su propia formación, durante un período de su vida, pague un tributo especial por esa condición especial que obtuvo, que le permite ser más que otros en eficiencia, en capacidad, restituir a la sociedad el bien que ha recibido. Eso es un sistema solidario. Los mecanismos tenemos que afinarlos para que sea lo más justo posible.

Porque es cierto, habrá algunos cuyos ingresos sean tan bajos o que trabajen en ámbitos de naturaleza que no puedan o no sea conveniente que tengan que pagar estas recompensas, y habrá otros que puedan hacerlo sobradamente con un porcentaje de sus ingresos.

Me estoy alargando mucho. Yo podría seguir toda la mañana hablando con ustedes, porque hay muchas materias que tratar y siempre cuando uno habla con lo jóvenes se queda con la sensación de que los ha dejado con justo a poco, de que no se sienten suficientemente interpretados por las respuestas. Pero yo todavía tengo que inaugurar una población y tengo una conferencia de prensa, y tengo que tomar el avión. Así que no voy a poder extenderme en otras consideraciones.

Pero quisiera hacer una final. Yo les confieso que desde hace algún tiempo, y en esta visita lo he podido también comprobar, me preocupa el estado anímico de mucha gente en

Magallanes, una sensación de que como Magallanes está abandonado, que es el último rincón de Chile, que Chile se olvida de él, y de que la solución de los problemas de Magallanes tiene que venir de Santiago, que es cuestión de pedir, que vamos planteando problemas y que el gobierno resuelva los problemas.

Yo, la verdad es que ese ambiente, ese estado de ánimo depresivo, me parece muy negativo, me parece muy contrario a la historia de Magallanes, me parece muy negativo para el desarrollo de Magallanes, y me parece injusto.

Ayer escuchaba al Gobernador de Puerto Natales, de Porvenir, y contaba las cosas que allí se están haciendo, y contaba con entusiasmo cómo el turismo es una fuente de desarrollo para esa región, y cómo de una capacidad de 200 camas de hoteles que tenía hace poco, hay en construcción hoteles que van a significar una capacidad de 1.200 camas, cómo se está cultivando el salmón y se está exportando salmón a Europa y a Estados Unidos, cómo los huertos familiares están avanzando en cultivos que representan potencialidades enormes, para los cuales necesitan infraestructura, que se está haciendo, se ha hecho aportes importantes para infraestructura en caminos y en electrificación, y tenemos que hacerla en regadío. Pero hay ahí potencialidades enormes y se ve una provincia que está tirando para arriba con entusiasmo, que le está poniendo el hombro.

Yo los veo a ustedes, y me alegra también encontrarlos positivos, constructivos. La historia de Magallanes, esa historia que un magallánico, Mateo Martinic, acaba de expresar en un libro de dos macizos tomos, prueba de su capacidad, de su entrega, de su espíritu científico, de su voluntad creadora, un hombre que le ha puesto el hombro a las dificultades, que dirige un instituto que está buscando nuevas soluciones para los problemas de Magallanes, que está encarando con visión de futuro, pero no quejándose, sino que "qué podemos hacer", e intentando hacerlo. Ese es un testimonio, el testimonio de los grandes artífices de Magallanes, de los pioneros de esta ciudad, de esta región que, enfrentando una naturaleza difícil, enfrentando la distancia, enfrentando mil dificultades, fueron capaces de jugarse con gran ñeque, con gran optimismo, con gran sacrificio, hizo posible que Magallanes fuera lo que llegó a ser.

Yo les digo, Magallanes debe no sólo volver a ser lo que fue en su momento culminante, sino que debe llegar a ser mucho más en el futuro. Y eso será posible no por acción del gobierno central, con cooperación del gobierno central sí, con visión de estado de

quienes tengamos la responsabilidad de dirigir a nuestra Nación, que tenemos que preocuparnos especialmente de los sectores más apartados, pero no como una limosna, no como un regalo, como una cooperación al esfuerzo de los propios habitantes de esta zona, de los hijos de Magallanes, de los jóvenes de Magallanes, que van a construir un Magallanes cada vez más prospero y que dé una calidad de vida cada vez mejor a sus habitantes.

Muchas gracias.

* * * * *

PUNTA ARENAS, 3 de Octubre de 1992.

MLS/EMS.